

Max Uhle (1856 - 1944)

La momia peruana *

De las obras póstumas, editado por Gerdt Kutscher

Para dar una idea del carácter y significado de la antigua momia peruana, es necesario definir brevemente las diversas formas de sepultura. Un abundante material informativo para este propósito lo constituyen los grandes cementerios excavados por Max Uhle en el año 1896 en Pachacamac, con sus cámaras o recintos mortuorios, situados a diferentes niveles de profundidad y procedentes de una serie de épocas culturales consecutivas. En la sepultura se observó el mayor cuidado, afanándose por conservar intacto el cuerpo del muerto. Una de las técnicas de momificación más importantes debe haber consistido en deshidratar el cadáver con ayuda del fuego: un proceso relativamente demoroso, que daba el tiempo necesario para la confección de las numerosas ofrendas fúnebres. La posición encucillada de los sepultados, observada a menudo, corresponde a la manera de sentarse indígena, practicada aún hoy en día, de modo que el muerto se encuentra en el samawasi, "casa del descanso". Para la supervivencia en el más allá, el alma no sólo requiere "dinero", que le es entregado en forma de una pequeña pieza de metal colocada en la boca, sino, sobre todo, ropa y las semillas necesarias para levantar nuevos cultivos. El culto funerario, altamente desarrollado tanto en la costa peruana como en el altiplano, era sobre todo un culto a los antepasados, cuya bendición revestía la mayor importancia para los sobrevivientes.

* Traducido del alemán por Jürgen Golte.



INDIANA 3 (1975): 189-198
ISBN 3-7861-3024-8

Ibero-Amerikanisches Institut, Stiftung Preußischer Kulturbesitz

189

Para explicar el carácter y el significado de la momia peruana se puede seguir dos caminos: o se ve como se origina, o se va por el camino del descubridor y se empieza con su hallazgo.

Las momias se encuentran en cuevas, debajo de rocas suspendidas, en chulpas de adobe, en chulpas redondas o rectangulares de piedra, en la sierra, en todo el Perú, en Bolivia y el norte argentino. En las chulpas están sentadas formando hileras pegadas a las paredes de una especie de cuarto, protegidas del tiempo. Las chulpas de adobe se encuentran en toda la parte norteña de Bolivia, diseminadas por el territorio en grupos de treinta a cuarenta. Una vez calculé la existencia de cerca de ochocientas en pie, o sus restos, al oeste del lago de Aullaga, que divide el altiplano boliviano, de norte a sur, en dos. Aparte de éstas se encuentran chulpas de piedra con plantas redondas, rectangulares o cuadrangulares. Todas éstas parecen ser de origen o influencia incaicas; han sido encontradas al este, al oeste y en las islas del lago Titicaca, también en el altiplano boliviano occidental, inclusive en la región del sur. El entierro en cuevas o debajo de rocas suspendidas era difundido en el alto Perú, entre las tribus bárbaras de Bolivia y del norte argentino.

Aparte de éstas había un tipo muy diferente de momias, el que se halla en toda la costa peruana, siempre que el clima y las circunstancias locales fueron favorables a su conservación. Tales momias se encuentran en Pachacamac, donde llevé a cabo estudios de varios meses el año antepasado (1). En Pachacamac se halla un buen número de cementerios grandes (2). Miles de momias de las diferentes épocas yacen en cada uno de ellos. Algunos de estos cementerios fueron saqueados totalmente, y con el avance actual de los conocimientos no vale la pena investigarlos más. Otros fueron rebuscados en parte y se puede encontrar todavía mucho en ellos. Otros no habían sido tocados hasta mi investigación. He excavado en tres que hasta entonces parecían planicies, pero debajo se encontraron cementerios. No todos los cementerios tienen el mismo valor: en algunos los artefactos se han descompuesto más que en otros, en otros no se ha proseguido con los entierros hasta llenarlos de tumbas, lo cual los hace menos valiosos para las excavaciones.

Una serie de mis hallazgos más importantes los hice en la parte de un cementerio que había sido cubierto posteriormente por las terrazas de un templo (3). Allí encontré las momias mejor conservadas. Se excava en un lugar donde se sospecha una tumba, sondeando de vez en cuando con un alambre de púas, a fin de cerciorarse de la ubicación de la momia y seguir con cuidado la excavación, siempre alerta de destruir lo menos posible.

Las momias siempre se encuentran por lo menos 50 centímetros debajo de la superficie, si se han cubierto posteriormente con arena movediza, de 30 a 50 centímetros más; por lo general, sin embargo, las tumbas tienen una profundidad de uno y medio, dos, tres y hasta cuatro metros.

Cuando se ha construido sobre el terreno en tiempos antiguos se aumenta la profundidad considerablemente. Por lo general las momias enterradas a

mayor profundidad están mejor conservadas. Momias de períodos más recientes raras veces se encuentran a gran profundidad, contrariamente a las antiguas, que se hallan en tumbas bastante profundas.

Las momias están ubicadas en pequeños espacios cerrados redondos, contruidos de adobe o de piedra, cubiertos con estacas. Sobre estas estacas se ha puesto algunas veces hojas o adobes. Dentro de este recinto se encuentra la momia con la cara hacia el este, sudeste o sur. Delante de ella frecuentemente hay un palo que sostiene el techo. Estos palos de vez en cuando llevan tallados en la parte superior una cara de hombre, una culebra o un roedor. Algunas veces todo el techo del recinto es de piedra, otras lleva cuatro palos como soportes.

El recinto por lo general se ha llenado de tierra en el curso de los siglos, y sacar la momia del recinto causa el mismo trabajo como si ésta se encontrara en la tierra misma sin la cámara protectora. Algunas veces también se encuentran cinco a quince momias juntas, todas sin adorno, apiñadas entre paredes de adobe. Estas deben haber sido personas más pobres, mientras que las otras, si bien nosotros aún no las consideraríamos así, representarían a los más ricos. Una vez que hemos sacado la momia con toda su indumentaria, nos percatamos que se trata de un fardo grande con una cabeza encima. Aparte de esto se saca de la tierra: cerámicas, que se encontraban al lado de la momia, pequeñas canastas de trabajo envueltas, canastas redondas, bolsas con la rueca o palitos, algunas veces herramientas más grandes para tejer, palos que parecen astas de bandera, otros que parecen remos, lanzas y otros.

La momia por lo general se encuentra en un estado de semi descomposición, la limpiamos y la observamos. Muchas veces la cabeza del fardo se encuentra cubierta con una tela cosida en forma de cruz. La cabeza falsa es una almohada de hojas envuelta en una tela o una red, sobre la cual se ha dibujado en la parte delantera una cara, algunas veces se le ha colocado una máscara de madera, de cerámica, o también de paja. La cara en un gran número de los casos se ha pintado de rojo, raras veces también de amarillo. Algunas veces la cabeza es muy prominente, cubierta parcialmente por una máscara de plata. La cabeza, como la de una persona viva, ha sido adornada con pelo y fibras coloreadas de maguay, cintas, plumas etc. Lo mismo se puede decir con respecto al cuerpo. Desde los hombros cuelgan sobre el pecho y la espalda bolsas de las formas más diversas, grandes y pequeñas, que contienen predominantemente alimentos, maíz, frijoles, maní, coca, pero también color verde en cajitas, u otras medicinas.

Debajo de esto viene un poncho que cubre el fardo y que debe haber sido fabricado para esta finalidad a juzgar por su tamaño. Existen en los museos ponchos preciosos de una anchura que no se puede comprender si no se conoce su finalidad de cubrir a los fardos funerarios. La figura del fardo no tiene extremidades, en el poncho del fardo, sin embargo, se encuentran aperturas para los brazos.

En muchos aspectos el exterior de los fardos permite, mejor que el interior, el estudio de los adornos para la cabeza y la vestimenta de aquellos tiempos. El cuerpo es empaquetado en varias capas, pero el interior normalmente es muy deteriorado. El cuerpo mismo se encuentra en descomposición. Trozos de la piel quedan a menudo sobre los huesos, pero el resto se ha pudrido, tiene aspecto de ceniza. La tela de envoltura y los hilos asimismo están corroídos, intactos quedan únicamente objetos de madera, de cerámica, de conchas y cosas parecidas. El fondo del fardo se ha pudrido en la mayoría de los casos. Algunas veces se encuentran cuerpos bien conservados, otras, sobre todo cuando fueron empaquetadas aparte, telas bien conservadas. En general una momia ofrece solamente porcentajes de su contenido original, y la apertura e inspección del contenido ceniciento, si bien son interesantes para el investigador, resultan por lo general bastante fatigosas. Si no se procede con el mayor cuidado, se pierden muchos objetos pequeños entre la cantidad de cenizas y de hojas. El cuerpo dentro del fardo está en cuclillas con los codos sobre las rodillas y las manos sosteniendo la cara por el mentón o cubriendo los ojos. Raras veces se encuentra momias yacentes con excepción de las de los niños.

La cabeza lleva la indumentaria normal. Nunca he constatado vestimentas determinadas sobre el cuerpo; casi siempre las partes inmediatas al cuerpo están completamente destruidas. Pero se encuentran ofrendas: palos de tejer, ruccas, otras herramientas de madera, palos de redes, cuchillos de conchas, canastitas de trabajo, mazorcas de maíz, muchas veces paños anudados, que contienen cantidades infinitas de objetos minúsculos; lo más interesante en ellos es cómo objetos diminutos sin valor, que para nosotros nada significarían, tenían valor para el indígena y fueron guardados con un amor y un cuidado infinitos. Se encuentran paquetes de pelo viejo, hilos de lana y algodón de los colores más diversos, todo mezclado, piedrecitas, pedazos de conchas, perlas, envuelto todo con el mayor cuidado, retazos de tela, muchas veces envueltos en otras telas, etc.

La cara de la momia está pintada por lo general de color rojo, cubierta de algodón, la boca se ha llenado algunas veces con algodón; pedazos de conchas o pequeñas piezas rectangulares de plata o de oro se encuentran en la boca; algunas veces se ha puesto pedazos de conchas sobre los ojos y las orejas.

En cuanto al resto de la empaquetadura: éste es muy diversificado y varía según el tipo de la momia. Hay de cuatro a once capas. Al interior se encuentran hojas y harapos, pedazos de redes. Redes muchas veces también aparecen como ofrendas. Encima de la primera capa se hallan redes de sogas, después una envoltura de cuerdas de paja, y luego una capa de tela de algodón. Esta es la parte que casi nunca falta, que aparece en todos los fardos. En el caso de las mejores momias, la capa exterior es de una tela blanca de algodón, que empieza detrás de la cabeza, pasa por la espalda hacia abajo y sube adelante, y es cosida por los lados y las espaldas con sumo cuidado. Pero he encontrado también las capas siguientes: al interior diferentes redes, harapos y hojas, cubierto completamente por la piel de un animal rapaz,

seguido por una red de sogas, luego una red de pejerreyes, y finalmente una capa de cuerda de paja. Un fardo de once capas era el siguiente: adentro diez centímetros de hojas y harapos, seguido por una tela de algodón, luego maíz por la espalda, seguido por un manto muy precioso, una capa de cuerda de paja, nuevamente hojas de maíz por la espalda, seguido por una capa de cinco centímetros de hojas, una red, una red de cuerdas de paja, nuevamente hojas, un tejido de cuerdas de paja, finalmente el tejido blanco de algodón y encima un poncho.

Esto es lo que se llama la momia peruana. ¿Pero es ésto una momia? Una momia es algo momificado. En el sentido más amplio: algo momificado por la naturaleza. Pero algo momificado por la naturaleza, sin que esto haya sido la intención del hombre, normalmente no se lo califica de momia. Un burro muerto que ha quedado momificado al lado de un camino en la sequedad de la sierra todavía no es una momia.

En el sentido propiamente tal hablamos de una momia cuando ciertos preparativos del hombre aumentan la durabilidad de un cuerpo; en el sentido más estricto, cuando se ha embalsamado a un cuerpo.

Lo que llama la atención en las momias peruanas es su peso reducido. Es decir se han secado. Esto puede haber sido un proceso natural, pero también uno artificial. La naturaleza tiene una participación extraordinaria en este proceso en el clima tropical, por los efectos de los rayos solares, la sequedad del desierto salitroso, en la sierra por el aumento de la evaporación a causa del enrarecimiento del aire, el aire relativamente seco también en época de lluvias, y una diferenciación clara entre época de sequía y de lluvia.

Los sitios debajo de rocas suspendidas y dentro de las chulpas favorecen considerablemente la deshidratación. He visto momias de perros dentro de chulpas, las que no traje porque no estaba seguro si fueron entradas antes o después del descubrimiento de América. Pero podía observar que el perro se había secado en la misma posición en la que se había puesto a morir, no había ninguna huella de momificación artificial.

Ahora bien, los cuerpos humanos se secan más difícilmente ya que tienen más partes blandas. Pero lo que encontramos en los fardos funerarios no siempre favorece de manera clara la idea de que se pueda tratar de una momificación artificial. A pesar de esto tenemos que suponer que debe haberse llevado a cabo en todas partes. Algunos cuerpos se han conservado bastante bien dentro de los fardos. Esto hubiera sido imposible si no se habrían secado con anterioridad. Una intención de conservación puede notarse también en los fardos mismos. Las capas de algodón, en especial los tapones en la boca y en la nariz, indican la intención de conservar los cuerpos por medio de su deshidratación.

Tantos pueblos, primitivos y desarrollados - desde los australianos hasta los egipcios, inclusive nosotros - favorecían o practicaban la conservación por medio de la deshidratación. Si los hallazgos en el Perú permiten intuir

estos procedimientos, ¿por qué no habríamos de suponer que existieron? Muchas tribus americanas y otros utilizaron el fuego para deshidratar los cuerpos. Sabemos de crónicas antiguas que en el Cuzco se ponían las momias en la plaza frente a hogueras (4). No existe ninguna razón de peso para no relacionar esto con un proceso de deshidratación. Aparte de esto, varias crónicas fidedignas nos hablan de procedimientos de momificación artificial (5).

El embalsamamiento egipcio consistía en vaciar la cabeza, extraer el cerebro, sacar los intestinos y rellenar los vacíos con bálsamo. Lo primero, el que se vacie la cabeza, no puede comprobarse para el Perú en ningún caso. Lo segundo se practicó aparentemente en Pachacamac, pero de ninguna manera se conoció el relleno de la cavidad abdominal. No hay razón alguna para pensar que en el Perú se haya conocido el método egipcio de poner el cuerpo en sosa cáustica. De modo que cabe suponer que el método común para la momificación haya sido la deshidratación con ayuda del fuego. Esto concuerda con el peso reducido de las momias. Hay otro argumento que permite sostener esta hipótesis. La deshidratación mediante el fuego requiere tiempo. Este tiempo necesario lo he buscado en mis excavaciones para explicar una serie de otros fenómenos. La confección de muchas ofrendas, como las bolsas para los muertos, tejidos en miniatura, el poncho de los fardos funerarios, muchas veces preciosísimo, requiere tiempo, si no queremos suponer que estas cosas fueron adquisibles por compra, lo que es imposible en una serie de casos. Si las momias fueron secadas con fuego, hubo tiempo suficiente, mientras tanto, para conseguir los objetos necesarios para el entierro final.

¿Qué significa la momia? La humanidad entera considera la tumba como un lugar de tranquilidad. Por esto los unos entierran a los muertos acostados de espaldas y los otros de costado. También el sentarse de cuclillas es una forma de descanso. Para el indígena es la forma más normal de descansar, cuando se acucilla al lado del fogón, en el camino, cuando se prepara chachando para nuevos trabajos, o cuando pasa la noche en la puna y se acucilla para ofrecer lo menos de superficie al frío. El acucillarse es muy indígena. La tumba es la nueva casa del muerto, por esto - como originalmente en todas partes - la tumba al principio es un simulacro de la casa. Por esto el nombre es ayawasi, "casa del muerto" y, ya que es también un lugar de descanso, se llama además samawasi, la "casa del descanso".

En realidad, sin embargo, el alma regresa a un más allá debajo de la tierra, de donde ha provenido y en el cual sigue viviendo con más tranquilidad que en esta tierra llena de agobios. Se va al más allá waročaka, lo que indica que probablemente hay que pasar un puente de sogas. Para este paso necesita dinero, y por esto lo lleva, como en todo el mundo, consigo: en la boca lleva un pedazo de plata o de oro, o también todo un cuchillo fabricado de una concha que se cree sagrada, cuyas puntas se utilizan como ofrendas, o también puntas rojas o perlas de concha, o una cajita de color verde, que sirve como ofrenda (llajsa). Con la misma finalidad las momias tienen manchas de llajsa sobre la boca.

Según la creencia de los peruanos era necesario llevar consigo al más allá todos los implementos precisos para la vida. Por esto se le da al muerto todo tipo de herramientas, de objetos de uso y de alimentos, seguramente en la creencia de que estos objetos iban a pasar al más allá lo mismo que el alma del muerto que acompañaban. Ya que pasaba solamente el alma bastaban también miniaturas de los diferentes objetos. Puesto que las necesidades en el más allá, al igual que en la vida, eran de duración infinita, se daba a los muertos también todo tipo de implementos para levantar plantaciones que podían satisfacer necesidades prolongadas: vástagos para el cultivo de la yuca, paquetes de semillas de algodón, granos de maíz etc.

Una creencia de los peruanos era que uno aparecía en el más allá solamente con aquellas cosas que llevaba consigo. Por esto se preocupaban tanto por llevarse sus uñas y pelos cortados, sobre todo este último que se cortaba en ciertas fiestas del ciclo vital y que se guardaba durante toda la vida. Especialmente se preocupaban por preservar pelos y uñas, ya que creían que, si éstos caían en manos de un enemigo, se podía hacer toda clase de brujería al antiguo dueño. Yo mismo he podido observar estas costumbres aún entre la población de la sierra.

Por lo tanto, uno de los castigos más severos para un criminal en el Perú era que se molieran sus huesos después de la ejecución, ya que entonces no los podía recuperar en el más allá. Por otro lado ya uno de los antiguos cronistas anotó correctamente, que los antiguos peruanos tenían una preocupación excesiva por cuidar todas las partes del cuerpo muerto para que ellos pudiesen llegar íntegramente al más allá (6).

Esta circunstancia reviste un significado primordial para explicar el carácter de la momia peruana. Se tenía tanto esmero en preservar bien el cuerpo para el más allá, que de ahí se explican las capas de algodón, las hojas, los harapos, las diferentes capas de la envoltura, y también las canastas en las cuales se preservaba a las momias en la sierra. En este sentido es visible cómo se desarrolló el fardo funerario peruano: primero se colocaba a las momias en canastas, para protegerlas de los animales salvajes y de otros enemigos. Estas canastas se han mantenido en cierta forma todavía en las momias de Pachacamac. De ahí se han desarrollado las momias más artificiales, hasta que en una evolución posterior de la cultura se redujo nuevamente la necesidad de envolver a los muertos en los fardos, así como también entre nosotros las tumbas se vuelven cada vez más simples. En la época Inca ya no se tenía los fardos funerarios como lo demuestran todos mis hallazgos.

¿Cómo surgió entonces la preparación personal del exterior del fardo funerario? Ya en las primeras envolturas de las momias se mantenía descubierta la cara. Todas las civilizaciones tempranas tenían el culto a los muertos, hasta los romanos lo tuvieron. Como en otras partes del mundo - en América Central, Nueva Guinea, en el Archipiélago Malayo - se elaboraban figuras, que contenían o parte del cuerpo mismo o imágenes de él, que lo representaban, de este modo la momia peruana representa el culto a los muertos para el Perú.

Las momias, mallki en Quechua (7), eran sagradas, emitían oráculos, inclusive existían sacerdotes que atendían a los oráculos. Se ofrecía a los muertos sacrificios de alimentos y bebidas en la fiesta de ayamarca (8), y se hablaba con ellos, como si fueran personas vivas. Anualmente se celebraba una fiesta a los muertos en la cual se les ofrecía comidas y bebidas. Yo la he observado en todas partes de Bolivia, donde actualmente la realizan en el día de Todos los Santos, el dos de noviembre. En Pachacamac he encontrado restos de ofrendas similares en el antiguo piso sobre las tumbas.

El culto a los muertos en primer lugar era un culto a los antepasados. Por esto se llevaba a los antepasados protectores en muchas ocasiones importantes por los pueblos, en Colombia los llevaban hasta a la guerra. En el Perú, en el Cuzco especialmente, cada momia estaba bajo el cuidado de un ayllu, de un clan al cual también pertenecía el muerto. Esto es un indicio de la importancia que tenía la momia para el clan del difunto. Los entierros en la costa, sin embargo, se hacían en tumbas subterráneas. El alma, que iba al más allá, se pensaba regresaría de vez en cuando al samawasi, donde aceptaba las ofrendas e influía como benefactor en la vida de sus sucesores.

NOTAS DEL EDITOR

- (1) Puesto que las excavaciones sensacionales, realizadas por Max Uhle en Pachacamac por encargo de la "University of Pennsylvania", datan del año 1896, el presente manuscrito, hasta ahora inédito, que se encuentra entre las obras póstumas de Max Uhle que se conservan en el "Ibero-Amerikanisches Institut, Preussischer Kulturbesitz" en Berlín, debe haber sido escrito en el año 1898. Servía, como lo comprueban diversas referencias, aquí omitidas, a diapositivas, de base para una conferencia, dictada en lugar desconocido, pero no se ha conservado una lista de las diapositivas exhibidas.
- (2) Compárese al respecto las indicaciones dadas por Uhle en su extensa monografía sobre Pachacamac, publicada en 1903 (Uhle 1903:12).
- (3) Se refiere a los importantes hallazgos que Uhle pudo hacer en el curso de sus excavaciones estratigráficas en el frente noroeste del antiguo templo de Pachacamac (Uhle 1903: 19 ss.).
- (4) Compárese al respecto el informe correspondiente del Conquistador Pedro Pizarro (1917:66-67).
- (5) Una momificación artificial de los soberanos incaicos fallecidos la menciona Garcilaso de la Vega (lib. VI, cap. V [1959:300]). Ya el cadáver de Manco Capac, el primer Inca, fue momificado, según Garcilaso (lib. I, cap. XXV [1959:57]).
- (6) Uhle aquí probablemente pensó en el testimonio correspondiente de Polo de Ondegardo: "Mas de que los cuerpos ouiesen de resuscitar con las Animas nunca la entendieron. Y assi ponían excessiva diligencia en conservar los cuerpos y sustentarlos y honrarlos después de muertos" (Polo de Ondegardo 1916, I, cap. II: 7).
- (7) En el manuscrito de Max Uhle figura por equivocación "Mořika".

- (8) La gran festividad de los muertos llamada ayamarca, la duodécima en la serie de las fiestas anuales incaicas, se celebraba en el mes de noviembre (Guaman Poma de Ayala 1936:256-257). En el manuscrito figura por equivocación camayquilla.

BIBLIOGRAFIA

Garcilaso de la Vega, Inca

- 1959 Comentarios Reales de los Incas. Prólogo de Aurelio Miró Quesada S. Lima.

Guaman Poma de Ayala, Felipe

- 1936 Nueva Corónica y Buen Gobierno (Codex péruvien illustré). Université de Paris. "Travaux et Mémoires de l'Institut d'Ethnologie" XXIII. Paris.

Pizarro, Pedro

- 1917 Descubrimiento y Conquista del Perú. Notas biográficas ... por Horacio H. Urteaga. "Colección de Libros y Documentos referentes a la Historia del Perú", tomo VI. Lima.

Polo de Ondegardo

- 1916- Informaciones acerca de la Religión y Gobierno de los Incas. Notas biográficas ... por Horacio H. Urteaga. "Colección de Libros y Documentos referentes a la Historia del Perú", tomo III-IV. Lima.

Uhle, Max

- 1903 Pachacamac. Report of the William Pepper Peruvian Expedition of 1896. University of Pennsylvania, Department of Archaeology. Philadelphia.

